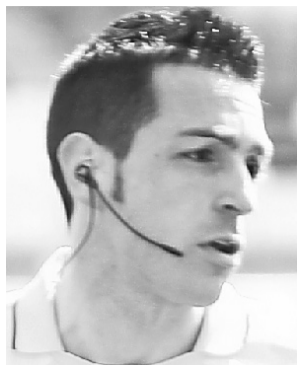


PRIETO IGLESIAS

Arbitro de fútbol

Una actuación para olvidar

Fue el gran protagonista del encuentro de ayer entre el Almería y el Elche. Sus decisiones fueron interpretadas como perjudiciales para el equipo local.



PEPA REQUENA

Secr. PSOE Almería capital

Dirección política para concejales

En una entrevista que hoy publica LA VOZ habla del nuevo rumbo que el equipo de dirección está imprimiendo a la Agrupación del PSOE de la capital.



M. URRESTARAZU

Profesor Producción Vegetal

Jardines que no saben de límites

El departamento de la UAL que dirige ha patentado un sistema que perfecciona los jardines verticales, de manera que se adaptan a cualquier disposición espacial.



EL ESPAÑOL QUE HABLAMOS

LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ

CATEDRÁTICO DE LENGUA ESPAÑOLA



Palabras con doble acentuación (I)

En la colección Austral, de la Editorial Espasa Calpe, se publicó, en 1973, una serie de ensayos de Unamuno, con el título *De esto y de aquello*. En un fragmento de la obra, el autor vasco se refiere al griego Arquímedes, de quien siempre se dijo que, tras descubrir su famoso principio, salió del baño, y desnudo se fue por las calles de Siracusa gritando ufano ¡Eureka!, ¡Eureka!, que, como muchos lectores saben, significa "lo encontré". Para Unamuno, que era catedrático de Griego, lo que debió de gritar fue *eúreca*, palabra esdrújula y no *eureka* palabra llana; de ahí que en español tal vocablo debería, cuanto menos, considerarse como válidas ambas acentuaciones prosódicas (llana y esdrújula). La Academia, sin embargo, interesada en que cada palabra tenga una sola acentuación ortográfica, no valoró la opinión de Unamuno, y todos decimos ¡Eureka!

El citado interés académico (cada palabra una sola acentuación) no siempre se ha podido llevar a cabo; de hecho, hoy, por motivos diversos, son algo más de cien (unos ciento diez) los vocablos que tienen doble acento prosódico. De *acedia/acedía*, que es el primero por orden alfabético, a *zodiaco/zodiaco*, que es el último, encontramos *aerobic/aeróbic*, *afrodisiaco/afrodisiaco*, *alveolo/alvéolo*, *amoniaco/amoniaco* o *tríaca/triaca*, por citar algunos. De hecho, si usted dice *Malí* o *Malí*; *bumerán* o *búmeran*; *maníaco* o *maniaco*, *pábilo* o *pábilo*, no se debe preocupar por su elección pues ambos términos serán igualmente correctos. Estos fenómenos, como casi todos, tienen su explicación y su causa. Decía Cicerón que "las causas de los acontecimientos siempre impresionan más que los acontecimientos mismos"; las de estos hechos he-

mos de buscarlas en su origen, o mejor en cómo se incorporaron tales palabras a nuestra lengua.

Quizás para explicarlo mejor sería conveniente diferenciar entre las denominadas *palabras patrimoniales* y los *cultismos*. Las primeras son las que proceden del latín y desde los siglos XI, XII o XIII van evolucionando de dicha lengua al castellano. Tal evolución lejos de ser casual se llevaba a cabo a través de unas complicadas leyes fonéticas; estas hicieron que una palabra que en latín se escribía *apícula* pasara al castellano como *abeja*; otra como *laicus* dio el castellanismo *lego*; *articulus* produjo *artejo*; *auricula* nos aportó *oreja*, etc. Los *cultismos*, por el contrario, no se incorporaron en esos siglos tan lejanos sino

“De la misma palabra latina *auricula* que dio en español el patrimonial *oreja* se crea, mucho más tarde, el cultismo *auricular*”

mucho más recientemente. Son palabras, en buena parte de origen latino, que se han integrado en el español mucho más tardíamente, sobre todo a partir de los siglos XVI y XVII, siglos de latinización del lenguaje. Estos vocablos al llegar tan tarde no sufrieron los mismos cambios que las palabras incorporadas en la Edad Media, sino que se conservaron casi como estaban en su lengua originaria. Son, consecuentemente, palabras muy similares a las latinas de las que proceden. Por ejemplo: de la misma palabra latina *auricula* que dio en español el patrimonial *oreja* se

crea, mucho más tarde, el cultismo *auricular*. Igualmente, de la misma *apícula*, que dio *abeja*, siglos más tarde da *apicultor*, palabras ambas (auricular y apicultor), como todos los cultismos, más próximas a su originarias que las patrimoniales respectivas. Pensemos que de *examen* se creó el patrimonial *enjambre* y el cultismo *examen*, o de la palabra *artículo* el patrimonial *artejo* y el cultismo *artículo*, por poner algún otro ejemplo.

Establecida esta diferencia, ¿de qué modo influye que la palabra sea de uno u otro tipo para que lleve o no doble acento? Contribuye en gran manera dado que son solamente dos las voces patrimoniales en que se da el citado doble acento: *pábilo/pábilo* y *fríjol/fríjol* junto con sus variantes *frejol/frejol*. Por tanto, el fenómeno de la doble acentuación afecta a cultismos que el español ha tomado bien del latín o bien de otras lenguas.

A partir de su incorporación a nuestro idioma, cualquier vocablo procedente de otra lengua sufre varias peripecias hasta que llega a conquistar un acento; así, la primera lo lleva a dilucidar si esa palabra sigue con su acento etimológico, o sea el de la lengua de la que procede, o si toma el más adecuado al español, que como sabemos es el llano, o sea el acento en la penúltima sílaba. Este episodio le ha ocurrido a palabras como: *olimpíada/olimpiada*, *período/periodo*, *elegiaco/elegiaco*, etc. en las que la primera versión es la que conserva el acento originario, en tanto que la segunda el llano, más propio, decíamos, del español.

Hay más cosas, y de ellas hablaremos en una próxima entrega de esta columna. Y es que en todo asunto existe siempre un pretexto que se ve y una razón verdadera que se oculta. Ya lo dijo así o de forma parecida Voltaire.

A VUELTAS CON ESPAÑA

JOSÉ LUIS GÓMEZ
PERIODISTA



La devaluación interna

La decisión de Rajoy de mantener el objetivo de déficit del 3% en 2013 pero sin pasar por el peaje del 4,4% en 2012 evita hacer este año un ajuste de más de 40.000 millones en un solo ejercicio -algo sin precedentes- pero no resuelve el problema de fondo, que no es tanto si Merkel se cabrea ante un objetivo de déficit del 5,8% como si los mercados aceptan esa audacia del presidente español, en cuya opinión seguir controlando el déficit y cumpliendo con los compromisos no es incompatible con defender el sentido común. Solo el tiempo dirá si Rajoy puede mantener su intención.

La clave sigue estando en la devaluación interna que precisa hacer España, un ajuste mucho más duro y más lento que a través de una devaluación del tipo de cambio cuando se tiene una moneda propia. Como suele explicar el economista Guillermo de la Dehesa, una devaluación convencional se decide en una noche y afecta de inmediato a todos los ciudadanos y empresas, mientras que una devaluación interna requiere negociar y pactar los aumentos necesarios de productividad y las reducciones de salarios reales con los agentes sociales y con los comités de cada empresa, y además obliga a ceder márgenes de beneficio para que no sean solo los trabajadores los que paguen la devaluación.

“La devaluación interna es mucho más dura y lenta que la de una moneda propia”

El problema de Rajoy está precisamente ahí, en que a pesar de todos los sufrimientos que ya padece el país -paro, ajuste del Estado de bienestar...-, la devaluación interna es aparentemente mínima y todavía requiere muchas más medidas. El discurso que sí puede estar cambiando es el de implantar en España el estricto modelo alemán. De hecho, es lo que parece estar haciendo Rajoy. En ese sentido será clave no solo la agenda alemana para España, que sigue aplicándose a través del ajuste y de la reforma laboral, sino la búsqueda de una referencia económica y laboral más realista, ante la imposibilidad de asumir el modelo germano. Si los mercados lo entienden, Rajoy habrá demostrado que tenía razón la ministra Ana Pastor cuando dijo que su paisano sería mejor presidente que candidato.

El problema de Rajoy está precisamente ahí, en que a pesar de todos los sufrimientos que ya padece el país -paro, ajuste del Estado de bienestar...-, la devaluación interna es aparentemente mínima y todavía requiere muchas más medidas. El discurso que sí puede estar cambiando es el de implantar en España el estricto modelo alemán. De hecho, es lo que parece estar haciendo Rajoy. En ese sentido será clave no solo la agenda alemana para España, que sigue aplicándose a través del ajuste y de la reforma laboral, sino la búsqueda de una referencia económica y laboral más realista, ante la imposibilidad de asumir el modelo germano. Si los mercados lo entienden, Rajoy habrá demostrado que tenía razón la ministra Ana Pastor cuando dijo que su paisano sería mejor presidente que candidato.

la Voz de Almería

PRESIDENTE: José Luis Martínez.
CONSEJERO DELEGADO: Juan Fernández-Aguilar.
DIRECTOR: Pedro M. de la Cruz.
SUBDIRECTORA: Antonia Sánchez Villanueva.

REDACTORES JEFES: Antonio Fernández Camacho, Antonio Fernández Compán, Manuel León, Simón Ruiz.

JEFES DE SECCIÓN: Evaristo Martínez (Vivir), Eva de la Torre (Ciudades) y Eduardo del Pino.

La Voz de Almería S.L.U.
DIRECTOR TÉCNICO: Manuel Gázquez. DIRECTORA FINANCIERA Y DE CONTROL DE GESTIÓN: Gemma Salinas. DIRECTOR DE MARKETING: Juan Felipe Navarro.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES: Avenida del Mediterráneo, 159 -1ª planta. 04007 Almería -Teléfono 950 18 18 18. Fax: 950 25 64 58. **DELEGACIÓN EN EL EJIDO:** Plaza

Zenete, 11 - EL EJIDO. Teléfono 950 57 30 73. Fax 950 48 62 12.
PUBLICIDAD: CM-2000.
DIRECTORA: María José Iglesias. **Teléfono: 950 28 20 02** Fax: 950 28 20 01. **Clasificados Tel.: 950 28 20 00**
IMPRESIÓN: Servicios de Impresión de Levante, S.A. DISTRIBUCIÓN: Distribuidora Almeriense, S.L.
DEPOSITO LEGAL: AL 2-52.
ISSN: 1576-5296. Difusión controlada por OJD.